

RDA.III

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES
REVUELTAS DEL ARTE



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LAS ARTES



III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES “REVUELTAS DEL ARTE”

Buenos Aires, 10 al 12 de octubre de 2023

Actas del III Congreso Internacional de Artes : revueltas del arte / Cristina Híjar... [et al.] ;

Compilación de Lucía Rodríguez Riva. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad Nacional de las Artes, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3946-31-8

1. Arte. 2. Actas de Congresos. I. Híjar, Cristina II. Rodríguez Riva, Lucía, comp.
CDD 700.71

RDA.III

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES
REVUELTAS DEL ARTE



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LAS ARTES

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES “REVUELTAS DEL ARTE”

Buenos Aires, 10 al 12 de octubre de 2023

El Congreso fue realizado por la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Universidad Nacional de las Artes.

ACTAS DEL III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES “REVUELTAS DEL ARTE”

COMPILADORA

Lucía Rodríguez Riva

CORRECTORAS

Leonora Madalena y Diana Marina Gamarnik

ILUSTRACIONES

Facundo Marcos

DISEÑO

Soledad Sábato

COORDINACIÓN DE DISEÑO

Viviana Polo

RDA.III

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES
REVUELTAS DEL ARTE



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LAS ARTES

EJE 1

**ARTES, DEMOCRACIA
Y DERECHOS HUMANOS**



*EJE 1: ARTES, DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS; 1.3: PERSPECTIVA DE GÉNERO, ARTIVISMOS Y
DIVERSIDADES: POÉTICAS POLÍTICAS EN LAS ARTES*

Reflexiones en torno a prácticas estéticoafectivas del Taller de bordado en el Museo de la Historia Urbana

María Alicia Deymié Terzi (Museo de la Historia Urbana)
María Fernanda García Alonso (Museo de la Historia Urbana)

RESUMEN: El presente trabajo en desarrollo parte de interrogantes originados en los encuentros llevados a cabo en el Taller de Bordado del Museo de la Historia Urbana (MHU) inserto en la capital sanjuanina. Estos cuestionamientos giran en torno al contenido político y subversivo de microacciones estéticoafectivas, al alcance de las prácticas artísticas como herramientas emancipatorias, a cómo aporta a la intimidad el lenguaje del bordado, a cómo contribuyen los ejercicios de lectura y reflexión en el desarrollo de procesos subjetivos y si es posible gestar cambios en lo individual a partir de estos encuentros colectivos, y viceversa.

Las prácticas visuales están enmarcadas en el concepto de estética asociada con las percepciones de nuestro entorno y con las problemáticas presentes en la cotidianidad, como punto de partida del proceso creativo, crítico y reflexivo. Es por esto que proponemos la problemática del binomio artevida como eje transversal. Dichas prácticas se desarrollan en un entorno público, entendiendo este como espacio de empoderamiento y propendiendo a la apropiación de las participantes como sujetxs políticxs activxs.

Palabras clave: Política; Estético-afectivo; Museo; Taller; Bordado.

Introducción

Las reflexiones surgidas en torno a prácticas estéticoafectivas en el MHU nacen de interrogantes originados a partir de los encuentros llevados a cabo en el Taller de Bordado del Museo de la Historia Urbana (MHU), institución perteneciente al municipio de la capital de San Juan. Aquí, en 2022, desarrollamos el taller “Experiencias estéticas en torno al bordado” gracias al fomento de una Beca de Formación otorgada por el FNA. Con un cupo completo de treinta mujeres de diversas edades, conocimientos y cotidianidades se abordó, por primera vez en uno de nuestros talleres y en el museo, el bordado como lenguaje artístico. La propuesta invitaba a pensar lo doméstico y el “rol” femenino desde el lenguaje del bordado.

En 2023 se dio inicio al Taller de Bordado Anual. Este espacio incursiona en el bordado como lenguaje artístico y pone en circulación conocimientos del campo de las artes visuales para el desarrollo de prácticas reflexivas individuales y colectivas. A medida que transcurre el taller, en muchos aspectos, esta comunidad de mujeres tan dispares, que se conformó en los encuentros, superó los propósitos y objetivos del mismo e incluso nuestras expectativas personales, y por esto decidimos llevar a cabo un análisis más profundo. Nos propusimos indagar en diferentes aspectos de los procesos y resultados del taller, y enseguida aparecieron como cuestiones importantes: lo estético, lo afectivo, lo íntimo en relación con el bordado, los procesos subjetivos que se daban a raíz de las lecturas y ejercicios reflexivos, los diálogos; y nos volvíamos a preguntar qué tan significativos eran los cambios en las individualidades y en lo colectivo. Así, las reflexiones en torno a las prácticas estéticoafectivas dieron origen a los interrogantes que mueven este estudio inconcluso.



Imagen 1 – Taller de Bordado, Museo de la Historia Urbana, San Juan, Argentina

LO ESTÉTICOAFECTIVO

Nos interesa pensar el concepto de estética desde su origen etimológico y siguiendo las premisas de Susan BuckMorss (1993). *Aisthetikós* es la palabra griega que denota aquello que es “perceptible por medio de la sensación” y *aisthesis* es la experiencia sensorial de la percepción. Prosigue la autora diciendo que el ámbito original de la estética, entonces, no es el arte, sino la realidad, la naturaleza material, corporal. Es una forma de cognición a la que se llega por medio de todo el sensorio corporal. Como Terry Eagleton escribe, “La estética nace como un discurso del cuerpo” (Eagleton, 1990, p. 13).

A esto podemos agregar que ambos términos derivan de *aisthánesthai*, que quiere decir ‘percibir’ o ‘comprender’ y a la misma familia griega pertenecen las palabras anestesia, disestesia e hiperestesia. La autora propone un par opuesto entre los conceptos de estética y anestésica (Buck-Morss, 1993).

Las prácticas visuales de taller están enmarcadas en estos conceptos de estética, asociados directamente con las percepciones de nuestro entorno y las problemáticas presentes en la cotidianidad, como punto de partida del proceso creativo, crítico y reflexivo. BuckMorss dice que los ojos aún ven, aunque bombardeados con impresiones fragmentarias. Vemos demasiado y no registramos nada (BuckMorss, 1993). Desde aquella frase han pasado muchos años y no ha hecho más que acentuarse. La invitación a detenerse, percibir el alrededor y pensarlo desde otros lenguajes es un modo de despertar nuestra sensibilidad. Los resultados del taller hasta el momento nos demuestran que es una necesidad actual encontrar este tipo de espacios que nos traigan de vuelta a lo simple y primigenio como el contacto humano con el otro y con su contexto a través de lo sensible, como poner en un lugar central el afecto dentro de los encuentros, fundamental para el desarrollo de los procesos estético-creativos. La memoria, los sentimientos y las emociones, la percepción del mundo, los lazos sociales y los afectos son entonces parte y forma, materia, soporte y producción. Esto genera diálogos sinceros y profundos, lazos interpersonales basados en el respeto y en la confianza, donde la vulnerabilidad propia y del otro es tratada con delicadeza, donde lo estético prevalece por sobre el adormecimiento de la rutina cotidiana.

LA DIMENSIÓN POLÍTICA Y SUBVERSIVA DE MICROACCIONES ESTÉTICO-AFECTIVAS

No existen fronteras insalvables entre el arte y las problemáticas, intereses, preocupaciones y dolores de las personas; por el contrario, es privilegio del arte convertir lo individual en universal, lo personal en político, de ahí que se haga la afirmación de la unidad entre vida y obra. Como docentes y productoras visuales nos interesa entonces pensar en el binomio ARTEVIDA, entendiendo que lo cotidiano es material nutricio para el desarrollo de producciones visuales y, a su vez, que el lenguaje del bordado puede habitar lo cotidiano, como medio válido para la expresión, el empoderamiento y la transformación personal.

Para muchas de estas mujeres, el bordado formó parte de sus vidas como parte de la currícula en la escuela pública o como un saber transmitido de generación en generación. El taller busca visibilizar voces que parten desde lo íntimo y lo personal para cobrar un protagonismo en un espacio público, es decir, político. En ese sentido, el ejercicio es de empoderamiento: que las participantes se piensen como productoras visuales, entendiendo que apropiarse del lenguaje artístico no es exclusivo de los artistas.

En los encuentros, elaboramos actividades en torno a lecturas, reflexiones desde “sentipensares”, imágenes y otros disparadores que son vehículos que permiten el desarrollo de pensamientos singulares y de relaciones personales con el mundo. Han puesto de relieve en la práctica la importancia de estas conexiones íntimas, y relacionales al mismo tiempo, que habilitan reflexiones y salidas colectivas, desde la empatía, la diversidad y la comprensión.

Las prácticas artísticas contemporáneas, a menudo, buscan poner en crisis los supuestos, los mandatos, las estructuras cotidianas que sostienen las relaciones de poder. Es por esto que nos moviliza especialmente pensar el contenido político y subversivo de estas microacciones estéticoafectivas. El alcance de las mismas lo percibimos en las devoluciones de lxs participantes y en las transformaciones profundas, a nivel personal, que ponen de manifiesto. Como la situación de Verónica, quien, a partir de reflexiones sobre cómo habitamos el espacio y ejercicios que buscaban conectar con la memoria personal, se aproximó a recuerdos de su infancia, a las memorias de su abuela paterna. Reconoció su cercanía en formas de ver, apreciar y comprender el hábitat, más allá del aparente distanciamiento con esa abuela, asumiendo la necesidad de un cambio radical. En palabras suyas, encontró la fortaleza y el acompañamiento para dar ese paso, en lo colectivo y en el bordado.



Imagen 2 – Producciones visuales de Verónica, realizadas en el Taller de Bordado

Esta situación particular (entre muchas otras que podríamos mencionar) nos aproxima a las palabras de Nicolás Bourriaud “... las obras ya no tienen como meta formar realidades imaginarias o utópicas, sino constituir modos de existencia o modelos de acción dentro de lo real ya existente” (Bourriaud, 2013, p. 12). Nos interesa desarrollar los procesos de enseñanzaaprendizajeproducción desde esta mirada; brindar herramientas que posibiliten la expresión, la transformación, la unidad y el amor entre compañerxs, partiendo de la reflexión sobre nuestras formas de habitar el espacio y de construir(las).

Entonces, sostenemos que es posible gestar cambios en lo individual a partir de estos encuentros colectivos, y viceversa; que las prácticas artísticas son posibles herramientas emancipatorias. Como propone Marta Zántoyi en su texto “Aportes a la Estética”: “Con las ideas nuevas o renovadas se reformula nuestra realidad: interna, subjetiva, externa. Se presenta como posibilidad que reclama una reconstrucción de la realidad objetiva, generando proposiciones para la renovación del esquema del orden” (Zántoyi, 2012, p. 19).

EL BORDADO COMO LENGUAJE EN EL ESPACIO MUSEO

El bordado es un quehacer que se torna meditativo o reflexivo, debido al tiempo y concentración que requiere la acción, en la que, además, se presentan obstáculos como nudos, roturas de hilos, equivocaciones en el punto, etc., que hay que abordar con paciencia. Desplazando el concepto sobre tejido que elabora la artista Teresa Lanceta, podemos pensar al bordado como una técnica hipnótica, basada en la repetición de un mismo movimiento, cuyos resultados no se perciben de inmediato. También, en la acción de bordar existe la imposibilidad física de ver la pieza completa mientras está dentro del bastidor, lo cual de algún modo empodera al fragmento que queda dentro del marco momentáneamente y le da autonomía, al tiempo que exige una comprensión integral de la composición, que debe guardarse en la memoria durante el período de ejecución. Fragmentaria es la imagen como fragmentaria la memoria individual, pero es de esas fracciones y pequeños accionares, minúsculos, silenciosos, que pueden surgir transformaciones personales que operan en la sociedad. Construcciones personales, identitarias, que no se quedan en el plano estrictamente individual. Las experiencias subjetivas compartidas decantan en experiencias colectivas.

Es el espacio público y museístico un espacio de asimilación, construcción de conocimiento y empoderamiento, al convertirse en un lugar íntimo donde debatir ideas sobre lo público y lo privado, repensar desde la sensibilidad estética, la cotidianidad, y construir saberes significativos/transformadores en torno a problemáticas de género que habilitan los encuentros del taller de bordado. El taller, inserto en el espacio museístico y no en otro, propone un tiempo diferente, detenido, casi como un entretiempos de la vorágine cotidiana. Un espaciotiempo de permanencia y escucha respetada, frente al bombardeo audiovisual, el consumo y la competencia en que nos hallamos inmersos. Las actividades propuestas apelan, entre otras cosas, a reconstruir o poner en valor la sensibilidad, por ello, “sentipensar” es una acción que ha generado valiosas puestas en común y debates. Es un

vehículo que promueve el desarrollo de pensamientos sobre la propia vida, el género, las formas de habitar el mundo y convivir con la otredad, fomentando la introspección, la escritura, la expresión personal. Los encuentros y los cierres de módulos apuntan a socializar lo transitado, vinculando contenido con prácticas artísticas y personales.

Como trabajadoras del arte, sabemos que fomentar la creatividad promueve el desarrollo integral de los seres, posibilita la creación de nuevas herramientas, tanto para resolver problemáticas de la vida cotidiana como para cristalizar ideas o pensamientos. Por ello, abordamos este entretiempos desde la convicción de que las prácticas artísticas contemporáneas deben afrontarse desde las relaciones posibles entre arte/vida y arte/política, para crear nuevas ficciones que posibiliten otros escenarios y nuevos sentidos en medio de una realidad adormecida por la media.

Museo como espacio público que otorga un ámbito de contención y privacidad, un lugar de encuentro, diálogo y construcción colectiva en el taller. Taller que usa un lenguaje visual asociado, durante gran parte de la historia, a labores femeninas, hogareñas y privadas, pero que de un tiempo a esta parte jugó con el par tradición/traición y usa la técnica que antes oprimía o invisibilizaba para dar vuelta ese orden. Pensamientos, emociones y sentimientos, que pertenecen a la privacidad, se comparten, acompañan y transforman. Reflexiones visuales plasmadas en producciones que ingresan al orden público y cuestionan políticamente cuestiones socioculturales. Devenires de lo público a lo privado y viceversa, mujeres reflexionando y compartiendo activamente con otras mujeres temas de estos órdenes, que, posiblemente, fuera del taller y el espacio museístico, muchas de ellas no debatirían.

Por lo antes explicitado podemos pensar que hay un primer nivel de intimidad, dado por el museo, y que luego, en el hacer minucioso del bordado, pero acompañado al mismo tiempo de la energía de otras mujeres produciendo a su lado, se construye otro tipo de contención, horizontal y afectuosa. De este modo, el silencio y la atención que requiere el bordado

abren paso a posibilidades intensas de reminiscencias y de entrega al trabajo de la memoria, favoreciendo la creación de imágenes. El trabajo del bordado exige tiempo: elegir la tela, trazar un texto o un dibujo, organizar los hilos, perder el hilo y volver a prepararlo, picar la tela, deshacer una puntada, cortar; estas operaciones típicas del bordado cobran fuerza por su posibilidad de convertirse en metáforas visuales. Es de esta manera que el bordado da la posibilidad de quedarse en este tiempo diferente al de la vorágine cotidiana, compartir consigo misma y con la grupalidad, narrar historias, repensarlas, reescribirlas o crear otras, generando nuevas textualidades, entendiendo al bordado como metáfora y recurso poético de creación visual.



Imagen 3 – Cierre de Módulo “Manos de mujer: Bordado, cultura y cambio”, realizado en el mes de marzo de 2023, en consonancia con el Día Internacional de la Mujer Trabajadora

CONCLUSIÓN

Las primeras aproximaciones de esta investigación inacabada plantean ideas guía para repensar nuestras prácticas artísticas docentes enmarcadas en el taller de bordado en el MHU, ambas en permanente movimiento.

Somos parte de una sociedad constrictora, como dicen Etxebarria y Núñez, una sociedad que cosifica sobre todo a la mujer, pero que en realidad lo cosifica todo: individuos y sentimientos (Etxebarria y Núñez, 2002). El sujeto de la sociedad estaría reducido entonces a la condición de mero consumidor de tiempo y espacio, porque lo que no se puede comercializar está destinado a desaparecer, explicita Bourriaud. Así entonces, el espacio de las relaciones más comunes es el más afectado por la cosificación general, simbolizada o reemplazada por mercancías (Bourriaud, 2013).

Frente a esto nos revelamos desde distintos frentes, comenzando con invenciones y revoluciones ínfimas de lo cotidiano, para direccionarnos a una utopía de la proximidad (Bourriaud, 2013). Es un acto de resistencia a la domesticación cultural y al entumecimiento de la sensibilidad. Así, las microacciones estéticoafectivas son, en efecto, prácticas que tienen todo el potencial político y comunicacional para subvertir el orden establecido o al menos para pensarlo críticamente.

El uso del bordado como lenguaje cobra fuerza en estas acciones debido a su tradición, asociada al concepto heteropatriarcal de lo femenino, y su separación de él, gracias a las prácticas de sufragistas y productoras visuales, que en la historia han vindicado y reivindicado derechos de las mujeres a través de un lenguaje que supo oprimirlas y relegarlas al ámbito privado, excluidas de otro tipo de intervenciones en la sociedad.

El uso del bordado como lenguaje emancipatorio o revolucionario a partir de microacciones tiene aún hoy mucha fuerza, porque todavía recae sobre él un fuerte prejuicio, relacionado con lo antes descrito, aunque lo considerado como característica femenina, la unidad de la

vida, la no separación entre vida y obra, está perdiendo su carácter peyorativo para reconocerse como un nuevo paradigma. La mecánica del bordado permite realizar trabajos que implican un gran nivel de concentración, que rozan lo meditativo, y habilitan una mirada introspectiva y, al mismo tiempo, permite abordarlo desde lo colectivo o comunitario, construyendo lazos en ese hacer dedicado y sensible. Además, rompe con la lógica de los tiempos actuales y la inmediatez de la contemporaneidad, obligando a quien lo practica a detenerse y pensar(se) desde otro lugar.

El museo como espacio público apropiable, querible; el taller como interpelador de sentidos abren paso a un intersticio. Bourriaud dice que el intersticio es un espacio para las relaciones humanas, que sugiere posibilidades de intercambio distintas de las vigentes en este sistema (Bourriaud, 2013). Generar estos intersticios, estas aberturas o grietas en nuestro contexto actual, donde estamos anestesiados por la sobreestimulación, las redes, los medios de comunicación, el asedio de las imágenes y la aparente inmediatez de todo, y crear espacios libres, duraciones cuyo ritmo se contraponen al que impone la vida cotidiana, son actos revolucionarios, disidentes. La actividad artística se esfuerza, entonces, en abrir algún paso, poner en relación niveles de la realidad distanciados unos de otros.

El arte es un estado de encuentro, dice el autor, y justamente el museo es uno de los lugares indicados para propender a ello, para invitar al diálogo, a la discusión, a la reflexión y a la sensibilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bourriaud, N. (2013). *Estética relacional*. Adriana Hidalgo Editora.

Buck-Morss, S. (1993). Estética y anestésica. Una revisión del ensayo de Walter Benjamin sobre la obra de arte. *La balsa de la Medusa*, N.º 25, 55-98.

Eagleton, T. (1990). *Ideology of the Aesthetic*. Blackwell.

Etzebarria, L. y Núñez Puente, S. (2002). *En brazos de la mujer fetiche*. Destino.

Zátonyi, M. (2011). *Arte y creación. Los caminos de la estética*. Capital Intelectual.

Zátonyi, M. (2012). *Aportes a la estética desde el arte y la ciencia del siglo 20*. La Marca.